



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## La nueva era geopolítica y la bipolaridad dual

Jesús Argumosa Pila  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Futuro de las Operaciones Militares

21 de abril de 2024

### Introducción

A lo largo de estos primeros años del siglo XXI se han sucedido un conjunto de acontecimientos inesperados y violentos desde los ataques terroristas a Nueva York y Washington, en septiembre de 2001, hasta el ataque de Hamás a Israel el pasado 7 de octubre, pasando por la guerra de Irak (2003-2011), las guerras civiles en Siria y Libia de 2011, que aún continúan, la guerra en Afganistán (2001-2021), la guerra civil en Somalia desde 2009, las guerras civiles de Sudán del Sur desde 2013 y de Sudán desde 2023, la actual guerra de Yemen desde 2014, el inicio de la actual guerra en Ucrania, en febrero de 2022 o los golpes de Estado producidos en varios países del Sahel en los tres últimos años, que están produciendo unas transformaciones geopolíticas y geoestratégicas radicales con grandes dosis de incertidumbre y complejidad en la arquitectura de seguridad internacional.

La invasión rusa de Ucrania ha cambiado tan drásticamente la seguridad de Europa como ningún otro acontecimiento desde el final de la *guerra Fría*, al mismo tiempo que anuncia un periodo de turbulencias en el escenario internacional. El desafío geopolítico de Putin exige una respuesta mundial de carácter sólido, creíble y eficiente al objeto de proteger la libertad, los derechos y bienestar de la comunidad internacional, garantizando los principios y valores universales en los que se sustenta.

Una de las más sorprendentes paradojas de la actual guerra de Ucrania consiste en el revés que ha recibido el presidente ruso, Vladimir Putin, ya que en su afán de debilitar a la OTAN y a la UE tras el fracaso occidental en Somalia, Irak, Siria, Yemen o Afganistán, deduciendo erróneamente las debilidades de Estados Unidos y sus aliados, ha impulsado el ingreso de Suecia y Finlandia en la Alianza Atlántica, reforzándola y haciéndola más fuerte, al mismo tiempo que ha provocado un aumento de los gastos de defensa en la mayor parte de los aliados occidentales, particularmente, en Alemania y en Japón.

En cuanto a la guerra de Gaza, aunque en los primeros meses la mayoría de la opinión pública internacional apoyaba y mostraba su simpatía hacia Israel, especialmente por el asesinato de cerca de 1200 israelíes, en el momento actual, ante los más de 31.000 palestinos muertos –según el ministerio de Salud de Gaza– en la guerra, gran parte de la sociedad mundial se inclina claramente por los palestinos. En esencia, Occidente está perdiendo prestigio en el mundo con el apoyo a Israel de sus países más relevantes.

En esta tercera década del siglo XXI, existe una gran pugna geopolítica entre los dos grandes superpoderes mundiales, Estados Unidos y China, no solo en el campo económico y financiero sino también en el terreno militar y de la alta tecnología. Mientras que la capacidad de proyección económica mundial está liderada por China, especialmente con su iniciativa *Belt and Road Initiative* (BRI) que en sus 10 años de existencia ya ha invertido algo más de un billón de dólares, según el FMI, y la primacía de la capacidad de proyección militar a cualquier parte del mundo está en manos de Estados Unidos, la capacidad de proyección tecnológica de ambos actores está equilibrada. En esencia, el futuro del nuevo orden geopolítico depende, fundamentalmente, de las relaciones entre estos dos colosos.

Por otra parte, las grandes potencias y las potencias emergentes se encuentran en una dura competencia geoestratégica. En primer lugar, la Unión Europea, Rusia, India Japón e incluso el Reino Unido, buscando un nuevo y más alto rol internacional; en segundo lugar, Brasil y México rivalizando en Iberoamérica; en tercer lugar, Egipto y Nigeria disputando su influencia en África; en cuarto lugar, Turquía, Irán, Pakistán y Bangladesh queriendo aumentar su protagonismo en Oriente Medio y Suroeste de Asia; y, por último, Corea del Sur, Indonesia, Filipinas y Vietnam reclamando su posición en el Pacífico Occidental.

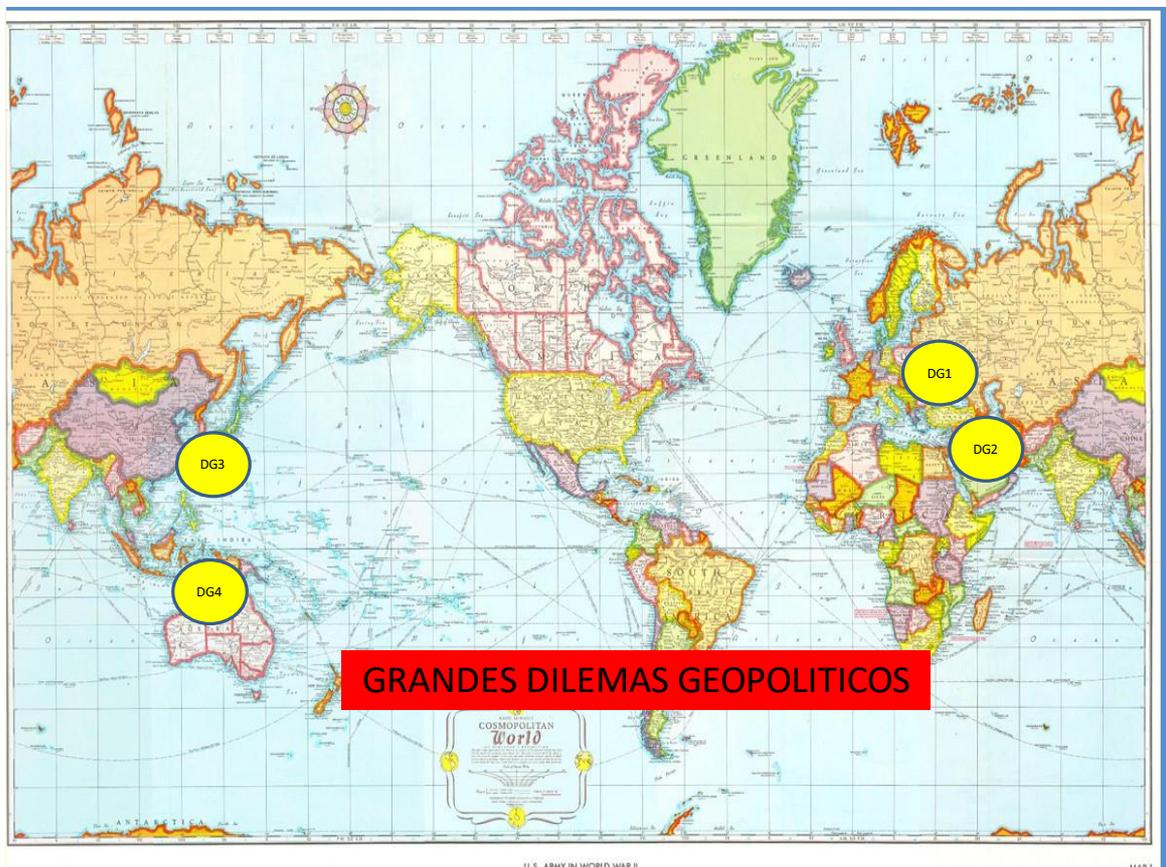
Junto con Estados Unidos y China forman un grupo de 19 actores, se le puede denominar G-19. Todos ellos con una población cercana a los 100 millones de habitantes, cinco doblándola ampliamente, dos cercanos a 1400 y dos con algo más de 50, algunos de ellos considerados como potencias emergentes. Encierran

el 98% del poder nuclear global, algo más del 70% de la economía mundial y superan el 64% de la población del mundo.

Lo cierto es que seguimos asistiendo a un entorno geopolítico caracterizado por la volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad (VUCA). Y si concretamos más, estamos viviendo una época de desorden internacional, es decir, una falta de reglas o normas tomadas como marco de referencia de las relaciones internacionales que sean capaces de establecer un orden global donde primen los principios y valores universales junto a criterios éticos y morales compartidos por la comunidad mundial. Los grandes poderes y las potencias emergentes se decantan por un reposicionamiento estratégico, especialmente, a raíz de la invasión rusa de Ucrania, el 24 de febrero de 2022.

## Grandes dilemas y modelos geopolíticos

En el momento actual existen cuatro «grandes dilemas geopolíticos» existentes en el planeta cuya solución definitiva influirá poderosamente en la nueva era geopolítica que se avecina, la cual desencadenará un nuevo orden mundial bajo el cual se vislumbrará el panorama estratégico correspondiente. En dicho orden mundial se dictarán los criterios y normas aprobadas por la comunidad internacional y a los que estarán sujetos todos los países.



El primero se refiere a la pugna entre la Unión Europea y Rusia por el control del llamado corredor *Intermarium* en el cual el líder polaco, Josef Pilsudski, intentó establecer hace un siglo una federación entre Bielorrusia, Lituania, Polonia y Ucrania; el segundo se halla en el conflictivo laberinto de *Oriente Medio*, donde compiten actores locales, regionales e internacionales; el tercero se sitúa en el Este de Asia y se relaciona con la crisis prebélica del Mar de China Meridional entre China y los países ribereños a dicho mar, con grandes cantidades de hidrocarburos, minerales y pesquerías; por último, el escenario de *Indo- Pacífico* que encierra un foco de tensión en el marco de la pugna geopolítica entre Estados Unidos y China. Los cuatro están impregnados en una situación inestable de difícil desenlace.

África e Iberoamérica se pueden contemplar como dos regiones geopolíticas periféricas en el tablero geoestratégico planetario que no reúnen condiciones capitales, inicialmente, para influir de forma decisiva en el próximo orden internacional que se implantará a medio o largo plazo en este siglo XXI.

Antes de dar paso a los modelos geopolítico que se prevén en este primer cuarto del siglo XXI, conviene mencionar los modelos geopolíticos que se han establecido desde que finalizó la II Guerra Mundial, principalmente basados en la doctrina geopolítica del «equilibrio de poder» que se han materializado en la *bipolaridad*, una rivalidad estratégica entre Estados Unidos -poder marítimo- y la desaparecida Unión Soviética -poder terrestre- en la que ambos poderes se repartieron el mundo en zonas de influencia, que duró desde 1945 hasta 1990, año en que se disolvió la URSS. Durante esta época imperó la *guerra Fría*, en la que rivalizaron el movimiento capitalista y de libre mercado estadounidense frente al comunismo y a la planificación estatal centralizada soviética.

Al finalizar la *bipolaridad*, a comienzos de la última década del siglo XX, se instituyó la *unipolaridad* hasta 2008 cuando se produjo la guerra de Georgia, que Occidente no supo manejar. Durante esa época se sucedieron la guerra del Golfo, la de Bosnia-Herzegovina, la de Afganistán y la de Irak, ostentando Estados Unidos una plena hegemonía mundial. Entre 2008 y la actualidad se ha intentado establecer una *multipolaridad* que aún no se ha conseguido mientras que está apareciendo un innovador modelo denominado *bipolaridad dual* del que más adelante se trata. A lo largo de este periodo se han realizado las guerras contra Al Qaeda, contra el Estado Islámico y han surgido la guerra híbrida y la guerra cibernética.

En cuanto a los modelos geopolíticos que se vislumbran en este primer cuarto del siglo XXI, a los que también se pueden denominar tendencias geopolíticas, se pueden resumir en tres. El primero se le denomina *bipolaridad dual*. Se trata de dos polos enfrentados, cada uno de ellos con dos centros de poder. Uno es el polo transatlántico, democrático, integrado por Estados Unidos y la UE, que descansa

en el vínculo trasatlántico; el otro es el polo asiático, autoritario-comunista, integrado por China y Rusia, apoyado en la asociación estratégica chinorusa (Gráfico 1).

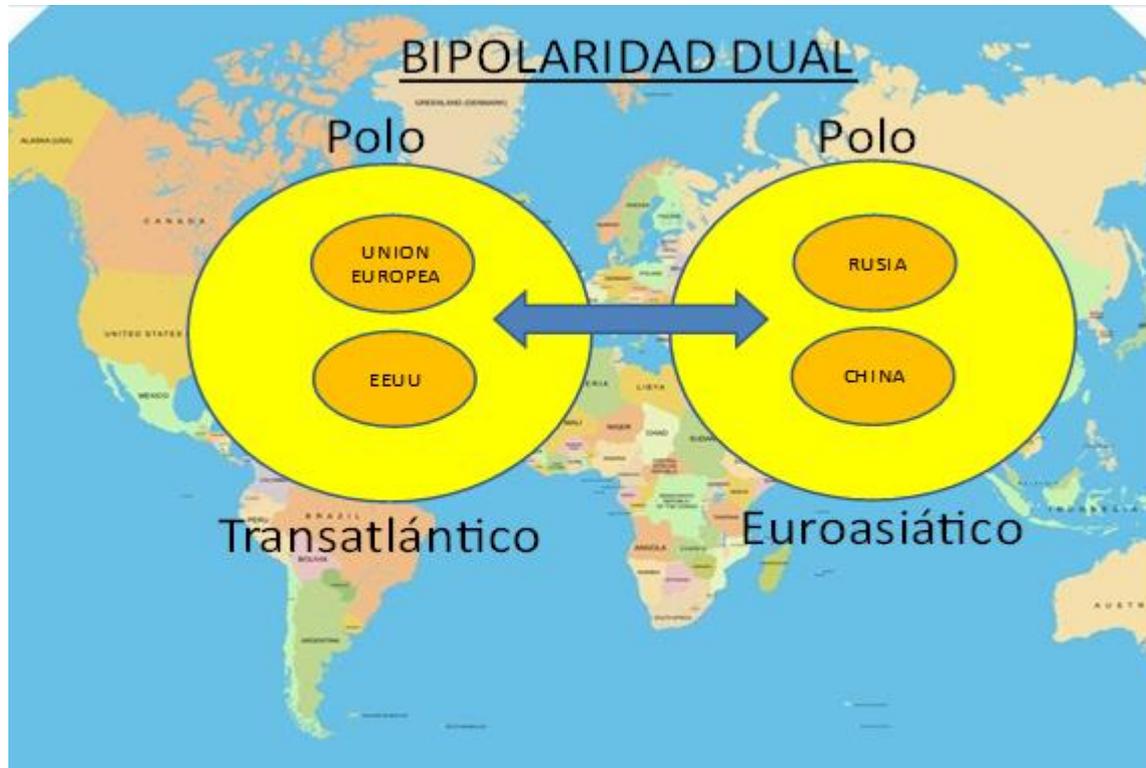


Gráfico 1. El nuevo modelo de "bipolaridad dual", aún sin definir. (Ilustración del autor).

El segundo, al que se denomina *bipolaridad* a secas, se puede considerar como una nueva *guerra Fría*, y está compuesto, fundamentalmente, por dos polos únicos, Estados Unidos y China. En este caso, cada uno de los polos pretende dominar el mundo teniendo enfrente al otro polo con una visión geopolítica internacional totalmente distinta ya sea en valores, en principios o en elementos propios tanto en relación de cómo se debe ejercer el poder como en la forma de realizar el liderazgo. El tercer modelo, con la denominación de *pentapolaridad*, está compuesto por Estados Unidos, China, Rusia, la UE e India. Constituye un modelo en el que se ha incluido a un quinto polo, India, llamado a ser un actor geopolítico importante en el próximo futuro, entre otras cosas, porque ejercerá de contrapeso, especialmente en Asia, de la autoritaria asociación estratégica chinorusa al mismo tiempo que aportará un especial respaldo al vínculo democrático euroatlántico occidental.

## Configuración del Panorama Geopolítico 2024

El año 2023 se ha caracterizado, principalmente, por el dominio absoluto de la guerra de Ucrania durante el primer semestre y por dicha guerra y la guerra de Gaza en los últimos cuatro meses del citado año. Estos dos acontecimientos, prácticamente, han colapsado casi totalmente otros asuntos que pueden afectar con mayor o menor intensidad a un panorama geopolítico.

De los tres modelos geopolíticos que se han expuesto, la *bipolaridad* entre Estados Unidos y China, no creo que lo acepte el gigante chino ya que China ni quiere ni le interesa establecer una rivalidad geopolítica sola, por dos razones. Por un lado, no quiere presentarse ante la comunidad internacional como un superpoder por lo que prefiere llevar a un compañero de viaje, en este caso Rusia, en su postura revisionista mundial. Por otro, no está en condiciones de competir con Estados Unidos sola teniendo en cuenta que en el nivel militar, especialmente en el campo nuclear, es superada ampliamente por Estados Unidos.

En cuanto al modelo *pentapolar*, es un modelo que puede aparecer más bien a largo plazo ya que India todavía no está ni política ni estratégicamente preparada para dar el paso en el horizonte internacional. Primero debe buscar su dominio geopolítico en el océano Indico y afirmar su posición regional frente a las apetencias de China.

Por todo lo señalado anteriormente, el único modelo geopolítico que tiene más posibilidades de establecerse en el cercano futuro, en mi opinión, es la *bipolaridad dual*, donde se encuentran como principales protagonistas los cuatro actores mundiales de primer orden, Estados Unidos y la UE como líderes del polo democrático y China y Rusia encabezando el polo autocrático, Alrededor de ellos, se posicionarán como «satélites» el resto de los países del G-19. De su posicionamiento dependerá que el nuevo orden internacional se incline hacia un mundo gobernado por normas y criterios universales defendidos por actores democráticos o por otro tipo de normas y criterios implantados por actores autoritarios. Los dos polos mantienen visiones geopolíticas del mundo enfrentadas, como ya se ha dicho.

En una perspectiva a medio y largo plazo del alineamiento de los integrantes del G-19, se pueden presentar las primeras consideraciones al modelo *bipolaridad dual* relacionadas a continuación, sujetas a posibles cambios a lo largo de los próximos años, en función de como evolucionen las relaciones internacionales en los campos de la geopolítica y la estrategia de seguridad planetaria.

Comenzamos por unas consideraciones relacionadas con los cuatro actores fundamentales integrantes del modelo de la *bipolaridad dual*, que se muestra en el Cuadro 1. Se puede percibir el peso de los 4 más importantes factores geopolíticos de poder. Así, en el PIB, el polo democrático suma más del doble que el polo autoritario; el gasto militar es más de tres veces mayor, en la capacidad organizadora de la estructura política es claramente superior; y por último, en las altas tecnologías existe un equilibrio entre los Estados Unidos y China mientras que la UE y Rusia se encuentran rezagados. A continuación, se expone la posición del resto de actores del G-19.

PODER					Cuadro 1
ELEMENTOS MODELO	PIB (\$) (2022)	GASTO MILITAR (\$) (2022)	ESTRUCTURA POLITICA	ALTA TECNOLOGIA	
<b>(A) BIPOLARIDAD DUAL</b>					
(USA)	24.796.076	877.000	(+) (+)	Inteligencia artificial (IA) Semiconductores Internet de las cosas 5G Big Data Computación cuántica Metaverso Robótica Biotecnología Nanotecnología Ciencia cognitiva Cibernética .....	
(UE)	18.353.725	278.000	(+)		
(CH)	18.463.130	292.000	(+) (+)		
(RU)	1.703.527	86.400	(-)		
<b>(B) BIPOLARIDAD</b>					
(USA)	24.796.076	877.000	(+) (+)		
(CH)	18.463.130	292.000	(-)		
<b>(C) PENTAPOLARIDAD</b>					
(USA)	24.796.076	877.000	(+) (+)		
(UE)	18.463.130	292.000	(-)		
(CH)	18.353.735	278.000	(+)		
(RU)	1.703.527	86.400	(-)		
(IN)	3.250.078	81.400	(-)		

Cuadro 1 Comparación entre los 4 factores de poder de los tres modelos geopolíticos

*India* se posiciona como una potencia regional y, posteriormente, global, defendiendo los intereses del Sur Global. Conformar la mayor democracia del mundo. Adopta una postura equilibrada entre los dos polos, pero sin alienarse completamente con las posturas occidentales. De todas formas, considero que en caso de elección se decantaría claramente por el polo democrático.

*Japón* sigue siendo un país influyente ocupando el 4º lugar en el mundo en el PIB. Ve a China como el mayor desafío estratégico para asegurar la paz y la estabilidad en la región del Este de Asia. Se postula por un Indo-Pacífico libre y abierto y es un

defensor incondicional del orden internacional liberal. El aumento gradual del gasto de defensa es parte de una estrategia a largo plazo para ampliar su estatus militar internacional. Es un país claramente apostando por el polo democrático.

A pesar de su declive como superpotencia, el *Reino Unido* sigue manteniendo una influencia significativa en los ámbitos económico, cultural, militar y político. Además de formar parte de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de NN. UU. con derecho a voto, forma parte del G7 y de la OTAN. Recientemente, tras el Brexit, el 58% de los británicos desea volver a la UE. El Reino Unido es un actor importante en el entorno mundial formando parte del polo democrático.

*Irán* ocupa una importante posición estratégica en la región de Oriente Medio y su poder militar y su participación en asuntos internacionales constituyen aspectos clave en su posicionamiento geopolítico compartiendo las posturas revisionistas de China y Rusia. Su opaco programa nuclear está en cuestión ante la comunidad internacional. Su posición geopolítica se encuentra al lado del polo autoritario.

*Turquía* tiene una relación con el Sur Global basada en su identidad musulmana y su posición antiimperialista. Busca equilibrios y continúa aumentando sus relaciones con China y Rusia. Es un miembro de la OTAN. Desempeña un papel crucial en la geopolítica global y su influencia se extiende tanto hacia Asia Central como al Sur Global, especialmente hacia África. Practica una diplomacia ejemplar y su posicionamiento apuesta por el polo democrático.

*Pakistán* posee armas nucleares y juega un papel central en una región fronteriza a la *tierra corazón* de Mackinder que engloba a parte de China, India, Irán y Afganistán. Ocupa una relevante posición estratégica en el mundo debido a su geografía, población, armas atómicas y relaciones internacionales. Su posicionamiento geopolítico se caracteriza por una ambigüedad calculada entre los dos polos.

La ubicación geopolítica única de *Bangladesh* es esencial para las potencias regionales y mundiales. Tiene roces geopolíticos y económicos con algunos vecinos. Busca fortalecer la amistad y mantener una política exterior de «amistad para todos, maldad para nadie». Tiene uno de las más altas tasas mundiales de crecimiento económico de la última década. Su posicionamiento geopolítico apuesta por la ambigüedad calculada.

*Indonesia* constituye un actor fundamental en Asia-Pacífico. Es la mayor economía del Sudeste Asiático. En caso de conflicto podría desempeñar un papel importante para bloquear el comercio chino. Ejerce un rol relevante en la economía global y en las relaciones internacionales. La «visión común India-Indonesia de la cooperación

marítima Indo-Pacífico» constituye un baluarte democrático en dicha región. Su posicionamiento se inclina por el polo democrático.

*Corea del Sur* ha sido el país más innovador del mundo durante siete de los últimos nueve años. Su liderazgo se basa en áreas como registro de patentes, investigación y desarrollo (I+D) y manufacturación. Se ha convertido en un actor diligente y activo en la dinámica global, destacando por su mencionada innovación, educación superior y desarrollo tecnológico. Conformar un miembro fundamental de encuadramiento en el polo democrático.

*Filipinas* ha emergido como uno de los mercados más prometedores y de más rápido crecimiento en el mundo. Su PIB experimentó un crecimiento del 7,6% en 2022, consolidando aún más su posición como un destino atractivo para los inversores extranjeros. Recientemente Estados Unidos ha fortalecido su compromiso militar con Filipinas en caso de un enfrentamiento con China. Se postula en el campo del polo democrático.

La economía de *Vietnam* está en auge y el país está ganando reconocimiento internacional con cierta rapidez. Se ha convertido en una fuerza motriz en la manufactura y el comercio. Se encuentra en una encrucijada entre su éxito económico y su sistema político autoritario. Conformar un actor relevante en la política regional pero aún persisten preocupaciones por la falta de libertades políticas internas. Se sitúa en el entorno del polo autoritario.

*Egipto* constituye un mediador tratando de apaciguar enfrentamientos disminuyendo la tensión en los diferentes conflictos existentes en Oriente Medio. Ha restablecido su tradicional alianza con Estados Unidos y la Unión Europea mientras ha mejorado sus relaciones con Israel, Rusia y países del Este africano. Busca mantener su relevancia en la zona y equilibrar sus intereses internacionales. Se inclina por el polo democrático.

*Nigeria* enfrenta una paradoja dolorosa. A pesar de ser el país más poblado del continente y tener una economía robusta, la desigualdad y la inseguridad permanecen de manera alarmante. Tiene en su territorio al grupo del yihadismo salafista de Boko Haram. Es la economía más fuerte del África subsahariana, pero existe una falta de control de su población por parte del gobierno. A nivel global es el 12º productor de petróleo. Necesita una mejora significativa en la calidad de vida de la población. Se postula hacia el polo democrático.

Como segunda economía de Iberoamérica y decimoquinta mundial, *México* se enfrenta a desafíos globales en áreas como el cambio climático, conflictos geopolíticos y la economía mundial. Tiene una posición relevante en la arena geopolítica, está en condiciones de aprovechar su potencial, aunque presenta

limitaciones en su capacidad de influencia internacional. Se ubica en la corriente del polo democrático.

*Brasil* es el país más grande de Iberoamérica y ocupa el 5º lugar entre los países más extensos del mundo. Ha formado alianzas con diferentes países del mundo. Es el principal socio comercial de China. Busca mantener buenas relaciones tanto con Washington como con Pekín. Se posiciona como una potencia regional y global, con una diplomacia neutral y ambiciosas propuestas para la paz y seguridad internacional. Se posiciona con el polo democrático.

## Una mirada al futuro

En virtud de lo expuesto, todos los indicios nos incitan a pensar que, en la actual situación geopolítica de carácter incierto, complejo e impredecible, se está volviendo a la vieja geopolítica de enfrentamiento entre bloques, aunque en una distinta configuración. Se vislumbran dos diferentes concepciones del nuevo orden mundial. Por un lado, la que está basada en los valores y principios de la democracia y, por otro, la que se sostiene en el autoritarismo y la falta de libertad de expresión. En concreto, se camina hacia una competencia geopolítica entre fuerzas geoestratégicas democráticas y fuerzas geoestratégicas autoritarias.

En un análisis del reposicionamiento de los actores del G-19 expresado anteriormente, de los 15 actores -después de los 4 principales que constituyen el núcleo del modelo de la *bipolaridad dual*-, se contemplan dos en el lado autoritario, otros dos en una posición ambigua y los restantes 11 se postulan en el campo democrático. En resumen, quedarían 13 países insertados en el terreno democrático, 4 en el autoritario y 2 en una posición ambigua. Sin duda, constituye una considerable ventaja estratégica para el polo democrático.

Es cierto que en esta comunicación no se ha incluido ni a Israel ni a Corea del Norte, países nucleares. La razón es porque no responden a la tipología de potencias emergentes que caracterizan a los actores integrantes del G-19. Pero también es verdad que ambos países se hallan englobados en dos de los grandes dilemas geopolíticos, el de Oriente Medio y el del Este de Asia, por lo que estarán implicados en el resultado final de dichos grandes dilemas.

Lo que realmente está en cuestión en este primer cuarto del siglo XXI es quién o quienes van a dominar o controlar la solución a los cuatro *grandes dilemas geopolíticos* que se han expuesto. La solución a cada uno de ellos irá configurando, progresivamente, las normas y los principios, junto con las formas y procedimientos, que regirán en el escenario global en las próximas décadas cuando se establezca una nueva configuración del sistema geopolítico planetario

En definitiva, en la nueva era geopolítica en la que está inmersa la comunidad internacional y en la que el poder se ejerce, fundamentalmente, a base de cuatro grandes factores geopolíticos como son la dimensión del PIB, el importe del gasto militar, la capacidad política de ejercer alianzas y el conocimiento y aplicación de las tecnologías disruptivas, el modelo geopolítico de la *bipolaridad dual* que se ha presentado reúne muchas posibilidades de definir y establecer el nuevo orden mundial

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2024